



La Mamounia, del jardín del sultán al icono de Marrakech

—
Texto
DAGMARA OLE

La describen como una princesa del cuento de *Las mil y una noches*. Dicen que bajo la luz del sol es radiante, acogedora y generosa, pero cuando anochece se transforma y se reviste de un aire sorprendente, hechizante y misterioso. **La Mamounia** cumplió 100 años en 2023, pero parece que nunca ha estado tan joven. Fue un placer estar allí y conocer su cara llena de vida, moderna, elegante y, a la vez, tan alegre.

Lo siento, tengo que empezar de una manera menos habitual y, antes de hablar de la historia o los interiores del hotel, tengo que hablar de los **Jardins de La Mamounia**. En árabe, *jardín* significa paraíso y, sin duda, puedo confirmar que estos jardines son un verdadero paraíso de ocho hectáreas de higueras, rosales y naranjos. Pero lo que no me esperaba eran las peonías, las omnipresentes peonías.

Rosalía, en una de las canciones de su nuevo disco **Lux**, canta: *tírame magnolias* (creo que es una de mis favoritas). Yo canto con ella, pero cambio la letra y digo: *tírame peonías*. Ahora quizá podáis entender mejor mi amor absoluto por estas flores.



Estoy segura de que su belleza exterior y su increíble olor pueden enamoraros de la misma manera.

Evocar los **Jardins de La Mamounia**, un remanso de paz y belleza, es regresar al origen de su leyenda, que comenzó en el siglo XVIII. El príncipe **Al Mamoun** recibió de su padre, el sultán alauí **Sidi Mohammed Ben Abdallah**, como regalo de bodas, una vasta finca de trece hectáreas y la convirtió en un lugar célebre por sus *nzaha*, magníficas recepciones al aire libre, dentro de la gran tradición marroquí. Dos siglos más tarde, la sociedad **Compagnie des Chemins de Fer du Maroc** decidió construir un hotel en este enclave de flora excepcional. Así nació **La Mamounia**, el que dicen es el único palacio del mundo con nombre femenino.

El edificio, ideado por los arquitectos franceses **Henri Prost** y **Antoine Marchisio** en el siglo XX, aún los códigos de la arquitectura marroquí ancestral con los cánones **Art Déco**.

La Mamounia, inaugurada en 1935, pronto se convirtió en un refugio para amantes de la belleza y figuras ilustres, entre ellas **Winston Churchill**, quien halló allí inspiración para sus acuarelas y calificó el hotel como uno de los mejores en los que había estado.

Desde los años cincuenta, su prestigio atrajo a los grandes del cine: **Hitchcock**, **Chaplin**, **Mastroianni**, **Coppola**... y convirtió al hotel en escenario de películas icónicas. En las décadas siguientes, **La Mamounia** continuó alimentando su leyenda al recibir a **The Rolling Stones** en 1968 o a **Paul McCartney** en 1973.



En 2020, el famoso dúo formado por **Patrick Jouin** y **Sanjit Manku** inició una excepcional renovación del establecimiento, llevada a cabo en dos fases y cuyos últimos retoques finalizaron en 2023. Tras una primera fase dedicada a restaurantes, bares y salones de té en 2020, la segunda sublimó los espacios públicos, completando la magnífica metamorfosis en vísperas de su centenario.

Al entrar es imposible no ver la **Lámpara del Centenario**. Esta obra maestra, rebautizada ya como la *Joya de La Grande Dame*, impone su presencia en pleno corazón del hotel.

En un homenaje desenfadado a las *tamazight*, joyas tradicionales bereberes, esta extraordinaria escultura luminosa evoca dos collares suspendidos en el aire.

Las habitaciones y suites combinan artesanía marroquí, elegancia contemporánea y vistas excepcionales. Desde las acogedoras habitaciones **Clásicas** y **Superiores**, decoradas con maderas talladas, zelliges tradicionales y tonos serenos, hasta las distintas categorías **Deluxe**, cada espacio ofrece una atmósfera única con panoramas que abarcan la **Koutoubia**, los jardines históricos, la piscina o incluso las montañas del **Atlas**.

Por los salones de La Mamounia han pasado figuras como Winston Churchill, que pintaba sus jardines durante sus estancias, además de líderes como Franklin D. Roosevelt o Charles de Gaulle, junto a artistas y cineastas como Charlie Chaplin o Alfred Hitchcock, confirmando su papel como uno de los grandes refugios históricos del siglo XX.

Las suites, más amplias y suntuosas, despliegan una rica paleta de colores, mármoles y tejidos preciosos para disfrutar de un refinado estilo oriental. Entre ellas destacan las **Executive**, síntesis del lujo artesanal, y las **Prestige**, con generosos volúmenes y una sofisticación impecable.

También existen las **Suites de Excepción**, que elevan aún más la experiencia: desde el esplendor histórico de la **Suite Al Mamoun** y la vibrante **Suite Majorelle**, hasta la sobria elegancia de la **Suite Marqueterie** o el romanticismo de la **Suite Baldaquin**. Para quienes buscan una inmersión total en el arte de vivir marroquí, los tres **Riads privados** ofrecen el máximo nivel de discreción y confort.

La Mamounia ofrece una propuesta gastronómica tan diversa como refinada, donde



cada restaurante despliega una identidad propia. **L'Asiatique par Jean-Georges** es un viaje por los sabores de Extremo Oriente en un ambiente íntimo y envolvente, mientras que **L'Italien par Simone Zanoni** recrea una luminosa trattoria romana rodeada de vegetación, donde la cocina en vivo y el aroma del horno de leña evocan la auténtica *dolce vita*. Para los momentos más relajados, **Le Pavillon de la Piscine** combina desayunos y almuerzos en un espacio bañado por la luz y el murmullo de la piscina central.

El restaurante **Le Marocain**, situado en un majestuoso riad de arquitectura árabe-andalusí en pleno corazón de los jardines, encarna la experiencia culinaria más emblemática del hotel. Bajo la dirección del chef **Rachid Agouray**, ofrece un viaje por la gastronomía marroquí que comienza con el ritual del *ftour* y continúa con diferentes especialidades.

El hotel dispone también de otros bares con personalidad propia. **Le Churchill**, homenaje al ilustre huésped que tanto amó el hotel, es una joya de elegancia íntima, perfecta para disfrutar de champanes y espirituosos. Como contrapunto, **Le Bar Majorelle** late en el corazón del hotel y es ideal para relajarse con un café o disfrutar por la noche de cócteles y jazz.

El **Spa de La Mamounia**, un santuario de 2.500 m², ofrece una experiencia de bienestar donde el tiempo parece detenerse. En un ambiente sereno y delicadamente iluminado, los huéspedes disfrutan de rituales ancestrales marroquíes reinterpretados con sofisticación contemporánea.

Aprovechando este espacio, os quería pedir que, si vais a visitar **La Mamounia**, por favor, me traigáis peonías